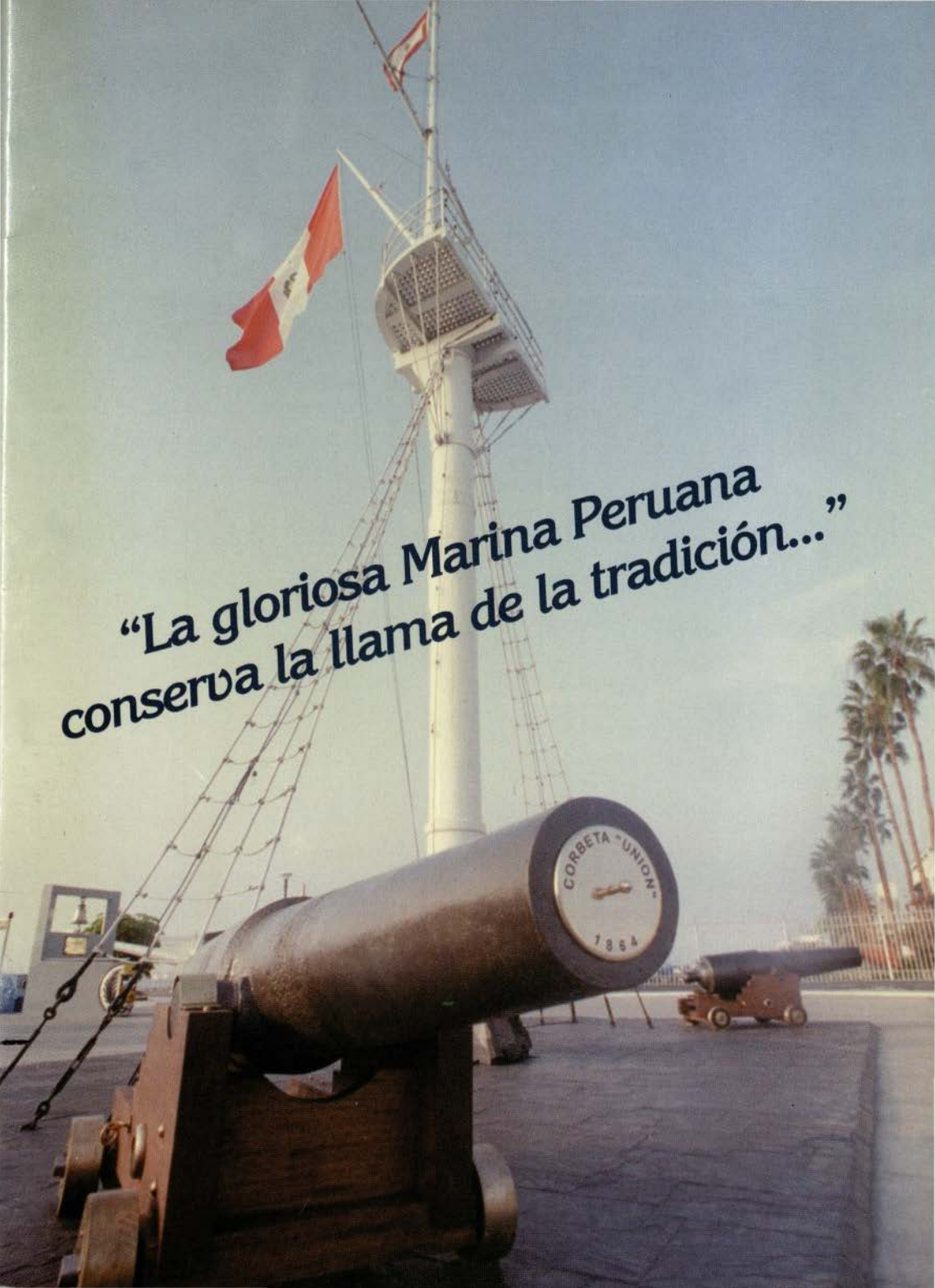

"La gloriosa Marina Peruana
conserva la llama de la tradición..."
CORBETA "UNION"
1864

Piezas de artillería S. XIX de la clase Voruz

Tipo: Cañones para uso naval

Diseño y fabricación : J. Voruz

Año de fabricación: 1864

Lugar de fabricación: Nantes, República Francesa

Material: Fierro fundido

Anima: Rayada de tres estrías

Calibre: 6 3/8 pulg. (16.20 cm.)

Longitud total: 10 fts. (3.04 mts.)

Peso: 8,176 lbs. (3.71 ton.)

Amunicionamiento: Bombas de acero, balas y metralla de a 68 lbs. (30.88 kg.)

Sistema de abastecimiento: Avancarga

Mecanismo de alza: Mira regulable a 15° - Guión de reglaje

Mecanismo de deriva: Guiones a crujía

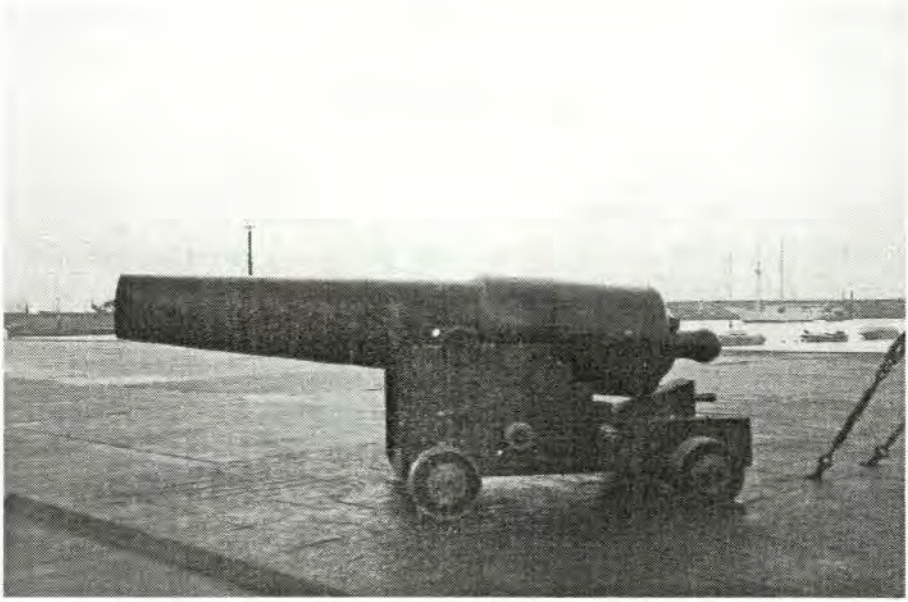
Sistema de disparo: Manual por estopín de fricción

Carga de impulsión: Saquetes de 32 lbs. (14.53 kg.) pólvora negra

Alcance: 1.89 millas náuticas (3,500 mt.) a su máxima elevación

Régimen de fuego en tiros por minuto: 1 cada 3 minutos

Peso de andanada por banda: 408 lbs. (185.29 kg.)



"La gloriosa Marina Peruana

conserva la llama de la tradición...

Tarea sagrada eterna misión"

D: 16995. Documentos

MARINA DE GUERRA DEL PERU
© DIRECCION DE INTERESES MARITIMOS
Impresión: Imprenta de la Marina de Guerra del Perú
Lima, Julio 1999.

PRESENTACIÓN

El marino peruano, guardián natural de nuestra más extensa frontera, enmarca su calidad profesional en un entorno de tradición inherente a un pasado glorioso plagado de éxitos navales mundialmente reconocidos.

Su respeto a la historia es evidente en todos los actos de su vida castrense, pública o privada; prueba de ello es la presencia de los cañones que fueran dotación de la imbatible Corbeta Unión, en su Alma Mater: el centro de instrucción naval más antiguo de América, la Escuela Naval del Perú.



NOBLEZA Y ACERO...

Los episodios bélicos son hitos naturales en la historia de los pueblos, es por esta razón que sus protagonistas se mantienen vivos a través de los años, permanecen con nosotros y al tomar contacto con ellos nos relatan en íntimo diálogo, sus vicisitudes durante los actos que les tocó ejecutar.

Todos y cada uno de los elementos participantes en una conflagración armada tienen vida propia y al mismo tiempo corporativa, conservan la energía desarrollada entre sí y nos la trasmiten en un singular idioma que todos debemos conocer; es por esto que los lugares que conservan alguna de estas reliquias, son verdaderos altares de nuestra razón de ser: la Patria .

Este preámbulo tiene origen en el rescate, reconstrucción y restauración de estos dos cañones que artillaron la corbeta *Unión*, nave de grata recordación para la Marina de Guerra del Perú.



Cañón Vorus de la Corbeta *Unión* reconstruido

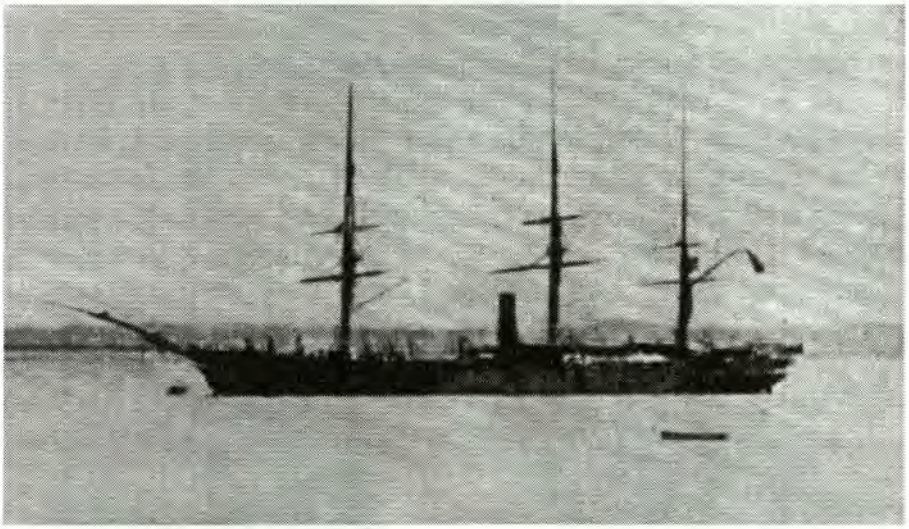
La vida de combatientes de los cañones Voruz de la Corbeta *Unión*, fue intensa; su ánima rayada, su alma, experimentó todas las glorias y las miserias de la guerra.

La Dirección de Intereses Marítimos al ponerlos a la vista de ustedes les entrega al mismo tiempo su diario vital, la Bitácora de estos dos combatientes que no se rindieron jamás y que prefirieron morir, de propia mano, antes de caer en poder del enemigo.



Cañones Voruz volados por su dotación en el cerro San Cristóbal

No podemos separar a estas piezas de artillería del entorno donde se desarrolló la mayor parte de su Hoja de Servicios a la Patria, la imbatible corbeta *Unión* :



CORBETA UNIÓN

En 1863, la Armada de los Estados Confederados de Norte América, en plena Guerra de Secesión, encargaron a los Astilleros *Louis Arman de Burdeos y Jollet Barbier Th. Dubigeon e Hijos* de Nantes, Francia, la construcción de cuatro naves de guerra idénticas que formarían parte de su Flota, bautizadas originalmente como *Osaka*, *Yeddo*, *San Francisco* y *Shanghay*, nominadas a posterior: *Missisipi*, *Louisiana*, *Texas* y *Georgia*.

Los adversarios de la Confederación lograron que Napoleón III, rescindiera el contrato y pusiera a la venta las naves. Prusia ofertó para compra de la *Missisipi* y *Louisiana* construidas en el Astillero *Louis Arman* de Burdeos y las sumó a su Escuadra en 1864, rebautisándolas como *Victoria* y *Augusta*.

Mientras esto sucedía en el Norte del Continente Americano, nosotros, ante la presencia de la Flota Española del Pacífico, originalmente denominada Expedición Científica, intuimos las intenciones secretas de España y esto nos planteó la necesidad inminente de reforzar nuestra potencia naval; el Perú sabía, como sabe ahora, que en Sud América quien es fuerte en el mar tiene asegurada la estabilidad de su territorio; en esta premisa se ordenó a los representantes diplomáticos del Perú en Europa, Felipe Barreda, Manuel Pardo y José Sevilla, gestionar la compra de unidades navales para nuestra Armada con el asesoramiento profesional del Capitán de Navío don José María Salcedo, el Capitán de Corbeta don Aurelio García y García y el Teniente Primero don Miguel Grau Seminario.



Aurelio García y García



Miguel Grau Seminario

En Noviembre de ese año se concretó la adquisición de las corbetas *San Francisco y Shanghai*, construidas en el Astillero *Jollet Barbier Th. Dubigeon e Hijos* de Nantes, ambas de 243 pies de eslora, 36 de manga, 16 de puntal, 1550 toneladas de desplazamiento y 400 caballos de fuerza generados por una

máquina de la fábrica *Mazeline* en St. Nazaire que producía un andar de 13 millas a la salida del astillero; los negociadores concretan la compra y los profesionales proceden a ordenar el artillado de las naves en astillero, cada una con doce cañones de a 68 Lb., fundidos en Nantes bajo un diseño de J. Voruz inspirado a su vez, en los cañones Parrot Norteamericanos, de última generación por aquel entonces.

El 14 de abril de 1864, las naves españolas que conformaban la Escuadra del Pacífico, al ocupar las Islas Chincha, inician las operaciones de hostigamiento contra el Perú en su primera etapa, que culmina con la firma del inicuo Tratado Vivanco - Pareja, en uno de cuyos artículos se contemplaba la devolución de los territorios marítimos invadidos por España, al que se da cumplimiento el 5 de Febrero de 1865, abriendo un corto paréntesis en las hostilidades durante el cual llegan al Perú las nuevas corbetas gemelas, ahora bautizadas como *América* y *Unión* respectivamente.

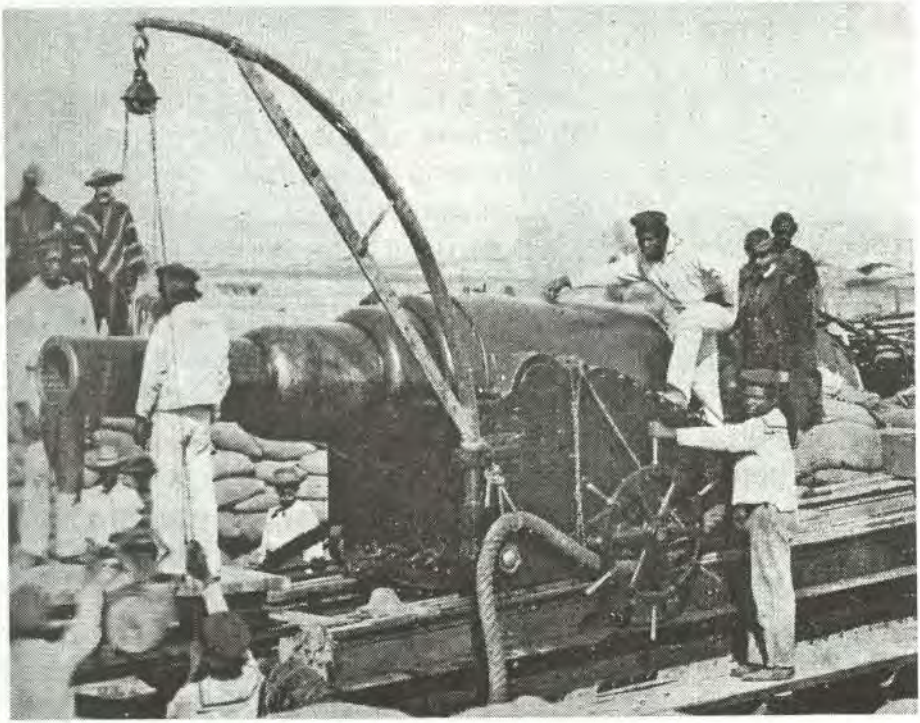
Al parecer sus nombres no fueron escogidos al azar; España, había declarado la guerra a Chile; el Perú en aras de la *Unión* americana", decidió prestarle ayuda profesional y logística en esta conflagración intercontinental; llegamos así a febrero de 1866: las naves de bandera peruana *América, Unión, Apurímac* y *Amazonas*, se dirigen a las coordenadas previstas para efectuar el rendez vouz con las chilenas *Covadonga, Esmeralda* y *Lautaro*, conformando así la Flota Aliada que según el Artículo Tercero del Tratado de Alianza entre Perú y Chile, estaría bajo el comando de Juan Williams Rebolledo, Comandante en Jefe de la armada chilena, pero el 5 de Febrero de 1866 zarpó con la *Esmeralda* rumbo a Ancud para recoger de allí carbón y pertrechos, entregando el mando de la Flota Aliada al Capitán de Navío don Manuel Villar, marino peruano que desde ese momento, pasó a dirigir las operaciones de la primera Fuerza Naval Combinada de América Independiente. Simultáneamente, la Escuadra Española del Pacífico buscaba inútilmente a la *Covadonga* para

recapturarla, hasta que fue avistada por ésta, que cumpliendo las órdenes de don Manuel Villar se encontraba a las afueras del estero de Abtao, las naves españolas se internaron en él persiguiéndola hasta colocarse a tiro de los cañones peruanos de la *Unión,* la *América* y la *Apurímac* que, al ocaso del 7 de Febrero de 1866, las pusieron en fuga.



CONDECORACION ABTAO

Los cañones VORUZ de la corbeta *Unión*, fueron protagonistas de la Victoria Naval de Abtao, principio de la derrota final de la Flota Española del Pacífico, en el Combate Naval del Callao el 2 de Mayo de 1866.



Ambas embarcaciones gemelas, la *América* y la *Unión,* fueron destinadas a ser los ejes de una odisea naval aún no escrita; aprovechemos la oportunidad para dedicar unas palabras, al capítulo heroico en el que, después de estar presente en la victoria de Abtao, fue personaje central la corbeta *América*, a raíz del cual desaparece del panorama naval de nuestra Armada de aquel entonces. El 13 de Agosto de 1868, a las 1800 hrs. se produjo en el puerto peruano de Arica, un violento terremoto cuyas ondas se proyectaron a la bahía, provocando un maremoto de iguales o mayores características, exponiendo a los barcos anclados a ser arrastrados sin control mar afuera o ser varados, como sucedió con la corbeta *América* que a pesar de haberse dispuesto encender sus máquinas al iniciarse el terremoto, al producirse el maremoto, las calderas no alcanzaron la presión necesaria para hacerse a la mar. Su Comandante, el Capitán de Corbeta don Mariano J. Reyes que se encontraba en puerto, se embarcó en una falúa y arrostrando la braveza abordó su nave en peligro para tratar de salvarla; el Comandante Reyes murió en el intento y la *América* varó perdiéndose en las aguas de Arica.



LA CORBETA *AMERICA* Y SU COMANDANTE CAPITAN DE CORBETA MARIANO J. REYES

COMBATE DE PUNTA PICHALO

La *Unión*, reaparece en otro capítulo importante de nuestra historia, entre los eventos de uno de los muchos disturbios internos que desde la derrota española en el Combate Naval del Callao el 2 de Mayo de 1866, y aun antes, se venían sucediendo. Había muerto don Ramón Castilla, el Coronel don José Balta asesinado, fue seguido en el poder por don Manuel Pardo que hubo de soportar las confabulaciones de Vivanco continuadas por Piérola que era, según don Jorge Basadre *"el heredero de su narcisismo y su rebeldía»*; Piérola, que un año después de la muerte de Vivanco había saboreado el placer de complotar desde el mar cuando su fallido intento desde el *Talismán,* conspira nuevamente y sus confabulados capturan el *Huáscar* que se hace a la mar con rumbo a Valparaíso. Después de un periplo de 122 días, durante el cual se produjeron una serie de controvertidos incidentes, la División Naval encargada de debelar la insurrección, reducida a tres unidades: la *Independencia*, la *Pilcomayo* y la *Unión*, se encontraron con el *Huáscar* cerca a Pisagua entre Caleta Junín y Punta Pichalo, allí el 28 de Mayo de 1877 a las 17:25 hrs. se inició entre ellas un intercambio de disparos sin mayores consecuencias, que culminó a las 17:00 hrs; siendo los cañones VORUZ de la *Unión* los que cerraron este capítulo.

LA GUERRA CONTRA CHILE

La Campaña de 1879 de la Guerra contra Chile encuentra a los cañones diseñados por J. Voruz de a 68 Lb. para uso naval reforzados desde 1877 por un Withworth para 9 Lb; a bordo de su emplazamiento original: la corbeta *Unión* que con la *Pilcomayo* conforman la Segunda División de nuestra Escuadra, la primera en zarpar del Callao con rumbo al Teatro de Operaciones del Pacífico Sur al amanecer del 8 de abril de 1879, transportando elementos de guerra para las tropas acantonadas en Arica e Iquique. En el curso de esta misión, las naves peruanas recalaron en Huanillos continuando su ruta, al llegar al paralelo 21º,

aproximadamente a las 0930 hrs; avistaron al O.S.O a la *Magallanes*, que navegaba con rumbo al N., al percatarse la nave chilena de la presencia de los buques peruanos, intentó rehuir el combate iniciándose una persecución durante la cual la *Magallanes*, no contestó los fuegos de la *Pilcomayo* y la *Unión*, huyendo despavorida. Al llegar a la altura de Punta Chipana, ya a tiro de los cañones VORUZ de la *Unión*, respondió con los suyos tal como lo deja establecido el comandante de la *Magallanes* en su parte del combate, cuando dice: *" ...por mi parte, a fin de no perder lo ventajoso de nuestra situación, no contesté absolutamente los fuegos de la Pilcomayo pero sí con el cañón de popa, a las 1200 a los de la Unión..."*. Si bien es cierto que la *Pilcomayo* efectuó los primeros disparos de la guerra, es evidente que fueron los cañones VORUZ de la *Unión*, los primeros en intercambiar disparos con los del enemigo en Punta Chipana a las 1200 del 12 de Abril de 1879.

Se había producido ya la Victoria Naval de Iquique sobre la *Esmeralda* con la simultánea pérdida de la *Independencia* y el bombardeo nocturno de la flota chilena sobre la población civil no beligerante de Iquique, acción esta última, que provocó la orden de hostilizar al enemigo a lo largo del litoral; el 18 de Julio de 1879 el *Huáscar* y la *Unión,* zarpan de Arica para cumplir la orden recibida, el objetivo: Antofagasta. En el trayecto se capturó a la fragata *Adelaida,* al bergantín *Saucy,* a la barca carguera *Adriana* y se inutilizan embarcaciones menores enemigas. Cercanos al objetivo, don Miguel Grau concertó un rendez vouz del *Huáscar* con la *Unión* para el amanecer del 23 de Julio de 1879 a 20 ó 25 millas de Antofagasta.

A las 06:00 hrs. de ese día, el *Huáscar* avistó los humos de la corbeta peruana, acompañados por los de otra nave no identificada, el Comandante don Miguel Grau sospechó de una situación inopinada y a toda máquina se dirigió a ellos encontrando que los VORUZ de la *Unión* acosaban al transporte armado enemigo *Rímac*, afirmó su pabellón con un disparo de

300 Lb. y al mismo tiempo que la chilena arrió el suyo enarbolando en el trinquete bandera de rendición.

En la nave enemiga, los sucesos se desarrollaron de forma menos ortodoxa: el comando de travesía estaba bajo el cuidado del marino danés Pedro Lautrup que debía entregar el mando al chileno Ignacio Gana en el caso de encontrarse la unidad naval en situación de combate; al alba, el vigía avistó un humo a la banda e identificó a la *Unión*, el comandante Lautrup entregó el mando a Gana que desestimó la información afirmando que se trataba del *Cochrane* y ordenó no variar el rumbo Oeste, al encuentro de la nave que todos reconocían como la *Unión*, considerando la oficialidad y tripulación que este error los conducía a un desastre, se produjo una situación de insubordinación que en poco tiempo tomó características de motín seguido de un incontrolable saqueo; poco antes de las 10:00 hrs. estaba el *Rímac* a 300 m. de la *Unión* y recibió una andanada de los cañones de la banda de estribor de la corbeta peruana a los que respondió sin tocar a la *Unión,* poco después el comandante Gana ordeno izar bandera de rendición; este acápite es la síntesis del informe del Sub Teniente Guillermo Chaparro del 2º de Línea, pasajero eventual del *Rímac*; que llegó a nosotros gracias al trabajo de investigación firmado por el historiógrafo naval Carlos Cossio Zamalloa. En primer término, corrobora el parte oficial que sobre la captura del *Rímac*, eleva el Comandante en Jefe de la Escuadra Peruana, Capitán de Navío don Miguel Grau, y en segundo lugar, deja constancia de que fueron los VORUZ de la *Unión,* los principales protagonistas de la captura del *Rímac.*

El 17 de Marzo de 1880 se dio frente al peruano Morro de Arica, una acción naval que, por sus características, ha quedado consignada entre las notables de la historia de la marina de guerra universal: la doble y simultánea ruptura del bloqueo chileno a ese puerto peruano.



Morro de Arica

Mucho se ha escrito acerca de este admirable episodio, los historiadores han dedicado grandes espacios de su capacidad de análisis a estudiarlo; nosotros hemos tenido el honor de conocer pormenores del hecho de propia boca del Comandante de la corbeta *Unión*, por la de sus descendientes; sabemos por ejemplo que cuando el 11 de marzo de 1880, *"el marino de las acciones inverosímiles"* Capitán de Navío don Manuel Antonio Villavisencio Freyre, recibió la orden directa de partir rumbo al Puerto Peruano de Arica llevando a sus defensores pertrechos, armas y a la unidad naval *Alianza*, respondió: *"... Señor, los pertrechos y la Alianza llegarán a Arica, no puedo garantizar mi regreso..."*; efectivamente, a las 11:30 hrs. del día siguiente, la *Unión,* estibada con pertrechos y la torpedera Alianza a bordo, zarpó del Callao rumbo al Sur, recaló en Quilca y desde allí informado de la ocupación de Islay y Mollendo continuó su rumbo. Llegó a la vista de Arica a las 04:00 hrs. del 17 de marzo de 1880, no sin antes haber burlado en el trayecto a una unidad no identificada de la armada enemiga.

No clareaba el día cuando una lancha auxiliar de la *Unión* atracó en el muelle de Arica, era el Alférez de Fragata don Carlos Rodríguez, de la Unión, que se hacía presente ante los comandos de Arica, dando parte de la presencia de la corbeta en las afueras del puerto; media hora después la corbeta fondeaba en Arica, iniciando la maniobra de desembarque de su carga y acopio de carbón. En esto se encontraba cuando amaneció y recién entonces los vigías de las naves bloqueadoras se percataron de su presencia, después de dos horas, el *Huáscar* con insignias enemigas y el *Blanco* iniciaron un cañoneo contra la *Unión* que respondió con sus VORUZ sin interrumpir la maniobra, el combate duró aproximadamente siete horas sin que el enemigo pudiera acercarse lo suficiente como para dañar ostensiblemente a la corbeta, cuyos artilleros impactaron muchos de sus proyectiles en el *Huáscar*; en esta tarea, la ayuda proporcionada por el *Manco Capac* y las baterías de tierra, fue invalorable.

La asombrosa hazaña de romper el bloqueo de Arica dos veces en un solo día y en el intervalo combatir exitosamente contra la flota bloqueadora sin interrumpir su tarea de entrega de pertrechos y estiba de carbón, no pudo jamás ser desvirtuada por el enemigo, debido a que el desarrollo del operativo, fue presenciado por las tripulaciones de los buques neutrales surtos en el Puerto Peruano de Arica. Uno de estos marinos extranjeros, el Comandante de la fragata *Husard* de bandera francesa, narró los hechos de que fue testigo en Arica el 17 de marzo de 1880, al Capitán de Navío don Ernesto Caballero y Lastres, que a su vez consignó el testimonio en el discurso de orden, al instalarse, el 17 de marzo de 1918, el mástil de la corbeta *Unión* en la Escuela Naval, de la siguiente manera:

"... Es también en estos momentos cuando viene a mi memoria, uno de los recuerdos mas gratos de mi vida que entonces como ahora, me llenó de patriótico orgullo; es la historia sencillísima, llena de vibrante emoción, que años atrás, lejos del Perú, me hiciera un viejo oficial de la marina

francesa de los prodigios de habilidad y valor que realizaron en aquel día el comandante y los tripulantes de la Unión. Contábame, que cuando él y sus demás compañeros que tripulaban la fragata Husard, vieron al amanecer que estaba fondeada dentro del puerto nuestra corbeta, quedaron admirados de la manera como habían podido forzar el bloqueo que tan rigurosamente mantenían los buques chilenos.

Todo el día, me decía, desde nuestro barco contemplamos las maniobras que hacía la Unión, la cual defendida por el monitor Manco Cápac y los fuertes de tierra, mientras que por una banda realizaba las operaciones de descarga y acopio de carbón, por la otra no dejaba de contestar con sus cañones a los tres buques que la atacaban, a la vez que sus tripulantes trataban de dominar los incendios que se producían a bordo; pero nuestra admiración rayó en lo indecible cuando, al atardecer de ese día, encontrándonos a la mesa en la cámara de nuestro buque, el timonel de servicio, asomando por el cubichete, avisó que zarpaba la Unión.

No dimos crédito a este anuncio pues para realizar tal acción, precisaba una audacia y un valor que no podían concebirse; ¡ la pérdida del buque era casi segura !. Juzgábamos que el timonel se equivocaba, y en ese concepto fue que el oficial de guardia le advirtió que fijara mejor su atención antes de dar un parte de tal naturaleza.

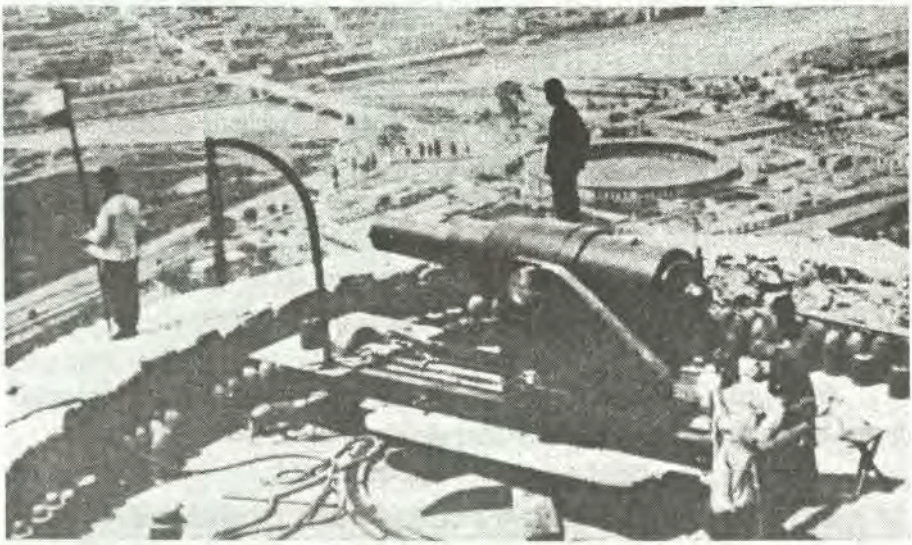
No habría transcurrido un minuto cuando el timonel repetía de nuevo: la Unión zarpa.

Subimos a la cubierta y pudimos entonces cerciorarnos de la veracidad de lo que se acababa de ratificar. La gallarda corbeta cruzaba nuestra proa y burlando otra vez a los

buques chilenos, hizo rumbo al Sur pasando cerca de la Isla Alacrán y contestando en su trayecto a los disparos que le hacían..."

Ambas versiones, la primera resumida del parte elevado por el Comandante de la *Unión* y la segunda de los recuerdos de un testigo presencial y neutral, coinciden plenamente: la *Unión*, su Comandante, su tripulación y sus cañones VORUZ, habían logrado ante el asombro y admiración de propios y extraños, burlar y derrotar dos veces consecutivas a la flota enemiga.

La *Unión*, luego de su victoria, tomó primero rumbo S. y pasada la Isla Alacrán al N., para dirigirse al Callao, tres días después. El 20 de marzo, a las 1200 hrs. arribó a su destino iniciando en el fondeadero de San Lorenzo, las reparaciones que los pocos, pero inevitables impactos enemigos, habían causado en las calderas, los tubos de vapor y chimenea; coincidentemente, Piérola iniciaba la construcción de la "Ciudadela del Cerro San Cristóbal".



CAÑÓN VAVASSEUR DEL TRANSPORTE *APURIMAC* EN EL CERRO SAN CRISTOBAL

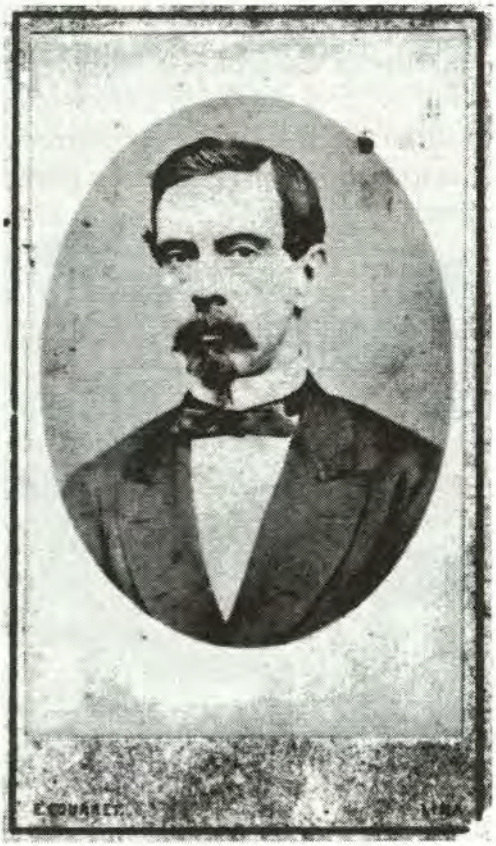
El enemigo, en la inteligencia de que el dominio del mar significaba el logro de sus objetivos expansionistas, consciente de igual forma de que la *Unión*, tripulada por marinos peruanos era sucesora del *Huáscar*, conducido por el Almirante Grau y de que terminadas sus reparaciones abandonaría nuestro primer puerto poniendo en peligro y exponiendo nuevamente al ridículo a su escuadra invasora. Riberos, comandante en jefe de la escuadra enemiga, ordenó bloquear el Callao con el fin de impedirlo; a fines de marzo, estaban ya en las cercanías de la Isla Lobos destruyendo muelles artesanales y embarcaciones menores de poca importancia no beligerantes, hasta que Riberos decidió ejecutar acciones de mayor envergadura.

El 9 de Abril de 1880, por la noche, tres de los siete barcos bloqueadores, se desprendieron de la flota enemiga; eran las torpederas *Guacolda* y *Janequeo* amadrinadas por el *Huáscar* cautivo, con objetivos concretos: la *Janequeo* debía atacar y destruir las instalaciones portuarias y la *Guacolda* debía poner sus torpedos en la *Unión.* La primera de las nombradas perdió el rumbo y amaneció 10 millas al N. de su objetivo, la segunda, hizo rumbo al fondeadero de San Lorenzo con el fin de activar sus torpedos de botalón contra la *Unión.* Luego de una prolongada travesía, la lancha chilena llegó a San Lorenzo y en el fondeadero, aproximadamente a las 0100 hrs. del 10 de Abril de 1880, embistió a un bote de pesca rompiendo uno de sus dos botalones, vara de madera que portaba en su extremo el torpedo a colocar, inutilizando así uno de sus dos elementos de ataque. Goñi que comandaba a la *Guacolda,* obligó a los pescadores a guiarlo hasta el punto de fondeadero de la *Unión,* llegó a pocos metros de la corbeta, pero volvió a chocar con una palizada de defensa que hizo explotar sin consecuencias a su segundo torpedo, los VORUZ de la *Unión,* cañonearon a la intrusa obligándola a fugar seriamente lesionada.

Un fracaso más que experimentaba la flota enemiga gracias a la calidad profesional de nuestros marinos, si el Comandante

Villavisencio no hubiera tenido la previsión de tender un perímetro de seguridad entre su nave y un hipotético ataque enemigo, seguramente el torpedo de la *Guacolda* habría destruido a la *Unión.*

Esa misma mañana Riberos, dio un plazo de diez días para que los buques neutrales surtos en el Callao, abandonaran el puerto exigiendo al Jefe Político y Militar de la Plaza, Capitán de Navío don Germán Astete, la rendición y entrega inmediata de las unidades de nuestra Escuadra, el jefe chileno sólo obtuvo una más de las valientes respuestas que acostumbraba a dar este valiente marino: ***" ... si quieres mis naves, ven a buscarlas... "***.



Capitán de Navío
Luis Germán Astete

El 22 de abril de 1880, la flota de invasión chilena se ubicó a una distancia entre seis y siete mil metros de su objetivo, iniciando el bombardeo del Callao a las 14:00 hrs.; durante las cuatro horas que duró el cañoneo, los VORUZ de la *Unión* herida en el palo mayor por un disparo del *Huáscar*, los cañones del *Atahualpa*, el *Apurímac* y las baterías de costa, impidieron que los buques enemigos culminaran con éxito el ataque, retirándose al fondeadero de San Lorenzo al ocaso.

El 23 de Abril de 1880, nuevamente las cañoneras chilenas incursionaron cerca del puerto a fin de destruir una boya para corrección de tiro y hundir el *Atahualpa* fondeado al N.E. de la dársena; la *Unión* las descubrió y sus VORUZ desbarataron una vez mas los designios de Riberos.

En mayo de 1880, la gloriosa Brigada de Torpedistas en la que militaban los marinos Bondy y Oyague, vencedores del *Loa* y *Covadonga* respectivamente, atacaron a la flota bloqueadora lanzando dos torpedos McEvoy. En represalia por esta acción, Riberos ordenó un bombardeo a La Punta y el Callao, quería destruir la batería de 1000 Lb. emplazada en ese balneario; una vez más los buques enemigos fueron rechazados, retirándose con serias averías provocadas por los VORUZ de la *Unión*.

Pero la suerte estaba echada para el Perú, el Ejército Peruano, aislado en Tarapacá, hubo de abandonar su posición sin consolidar su victoria sobre el ejército chileno el 27 de noviembre de 1879. Chile había logrado apoderarse de Tacna, luego de una batalla que culminó con el tristemente célebre "repase", triunfo tácticamente equivocado porque con él, se provocó un disloque en la línea de abastecimiento enemigo, el Morro de Arica interrumpía el enroque del tren de suministro, produciendo una creciente escasez de víveres y municiones. Para cumplir su objetivo final, Chile debía tomar Arica.

Cayeron Tacna y Arica iniciando su largo cautiverio mientras en la Casa de Pizarro, el "Califa" presumía que el invasor llegaría hasta Lima y que era necesario defenderla. Ordenó entonces, por sucesivos decretos, la construcción de emplazamientos de artillería, y en ellos se inició el montaje de cañones, navales en su mayor parte. La *Apurímac,* el *Atahualpa* y la *Unión* se vieron privadas, en parte, de su artillería, once de los doce VORUZ de 68 Lb. de esta última, fueron distribuidos, según consigna Pascual Ahumada en el Tomo VII p. 39, de la siguiente manera: dos en el cerro Vásquez, dos en el cerro El Pino, dos en el cerro San Bartolomé y cinco en el Cerro San Cristóbal, junto con un Vavasseur de 120 Lb, montado en su colisa naval.

Los VORUZ de la *Unión,* fueron trasladados al cerro San Cristóbal entre el 15 y el 16 de agosto de 1880, según lo consigna el Libro de Bitácora de la corbeta; las dificultades de esta maniobra sólo podían ser superadas por hombres baquianos en estos menesteres, la tripulación de la corbeta cumplió su cometido; las piezas que habían combatido victoriosamente en el mar, estaban dispuestas para hacerlo en tierra, servidas por sus mismos artilleros, bajo la dirección de su ultimo Comandante, el Capitán de Navío Manuel A. Villavisencio.



Desde ese mes, los marinos permanecen al lado de las bocas de fuego, trabajando día y noche en el reglaje y ajuste de puntería pese a la deficiente visibilidad nocturna lograda con mecheros y fogatas ya que recién el 2 de Enero de 1881, 24 días después de inaugurada la Ciudadela, se instala en ella la iluminación artificial, según se desprende de la lectura del telegrama que consigna Ahumada y Moreno en el Tomo IV p. 400 de su obra, y que a la letra dice: ***"Chorrillos, Enero 2 de 1881 / Sírvase V.S. mandar dar a M. Noel 400 incas para la instalación de luz eléctrica en San Cristóbal, de que está encargado, de cuya suma dará cuenta / Piérola. (Sic.)***

Igualmente a posterior de la bendición, para ser exactos pasados ya 29 días de la fastuosa ceremonia, el 7 de enero de 1881, se traslada al San Cristóbal la colisa del *Apurímac*, según ordena Piérola mediante el telegrama publicado en la misma fuente: ***"Callao, Enero 7 de 1881 / Señor Sub Secretario de Guerra / De orden de S.E., mando por el tren de 6 p.m., línea trasandina, un cañón que fue colisa del Apurímac, con su cureña, útiles y juego de armas completo, para que sea montado en el Cerro San Cristóbal. Dicho cañón quedará en la Estación de Monserrate. / García. (Sic.)***

Con una celeridad increíble, dada la dificultad que presentaba la instalación de una colisa, complicado sistema de engranajes que permite operar un cañón en cualquier dirección, dos días después el 9 de enero de 1881, se culminan los trabajos de montaje de esta pieza, el informe, en la misma fuente dice: ***"Recibido de San Cristóbal a las 12.30 P.M. / Señor Secretario de Guerra: / El colisa del Apurímac quedará montado hoi mismo y espedito para hacer fuego. Necesito urjentemente, granadas esféricas de a 32 con espoletas de tiempo de 5, 10 y 20 segundos. Además, tarros de metralla de a 6 pulgadas de diámetro, si las hay, y en caso puedan suplir los de 5 pulgadas. / Manuel A. Villavicencio" (Sic.).***

Como repetimos, el 9 de Diciembre de 1880, con el enemigo *Ad Portas*, Piérola inauguró su más encumbrado monumento, la llamó: Ciudadela Piérola.

El Cerro San Cristóbal fue escenario de una fiesta por demás extemporánea, el 19 de noviembre de 1880 el invasor había iniciado sus operaciones sobre Lima, desembarcando sus avanzadas en las playas de Pisco; lo que siguió, es historia conocida: la Brigada de Torpedistas Navales dificultando los desembarcos chilenos, los victoriosos encuentros en Hervai y La Molina, la retirada del las tropas invasoras en Tebes ante las andanadas de los VORUZ de la *Unión* emplazados en el Cerro El Pino, el desastre de San Juan, el saqueo de Chorrillos, el incendio de Barranco, la desarticulación de nuestro ejército en Miraflores y los cañones VORUZ de la *Unión* esperando su momento.

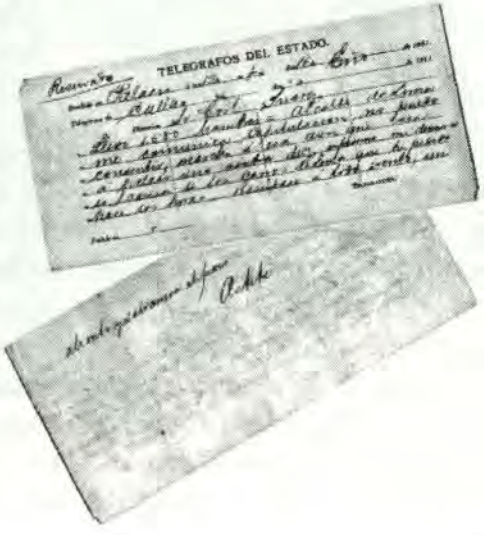
Era el 15 de Enero de 1881, muere el Capitán de Navío Juan Fanning en el Reducto Nº 2, fuga Piérola rumbo a la Sierra Central, Cáceres herido en el combate es trasladado al Hospital de Sangre de la Sociedad de Beneficencia Francesa y de allí al Convento de los Jesuitas en Lima, Suárez toma el mando militar de la Plaza, el invasor sobrepasa la línea de los Reductos ha caído Miraflores, Torrico acuerda la Capitulación, es el ocaso del día y de la Patria.

16 de Enero de 1881, a la alborada una secreta reunión en Lurín, en el Callao el Capitán de Navío Luis Germàn Astete se opone a la rendición pactada desde muy temprano por el Alcalde Torrico y en este sentido dirige un telegrama al Coronel Belisario Suárez ofreciendo los 1500 marinos a su mando para defender Lima peleando uno contra diez, el *"marino de las respuestas valientes"* procede a destruir todo aquello que pueda ser útil al enemigo, mientras solicita inútilmente a Torrico, movilidad para trasladar a sus combatientes hasta la Capital, el Alcalde no atiende la solicitud del Comandante Astete para facilitar que se

cumplan sus designios; al mismo tiempo en Lima, el Coronel Belisario Suárez Jefe Militar de la Plaza convoca a una reunión para decidir la forma de defender la Capital, de los trece invitados, sólo tres, los Doctores Oviedo, Arenas y Corzo se hicieron presentes, el resto desapareció de Lima siguiendo a Piérola.

El Capitán de Navío Germán Astete desde el Callao, el Coronel Belisario Suárez en el centro de la Capital y el Capitán de Navío Manuel Villavisencio en el San Cristóbal se oponen a la Capitulación firmada por Torrico y avalada desde Punchauca por Piérola .

Las comunicaciones telegráficas, que se cruzan entre ellos, todas fechadas el 16 de Enero de 1881, son angustiosas, las que el Coronel Suárez guardó para que en el momento oportuno sirvieran como testimonio inapelable del valor y el patriotismo del Capitán de Navío don Germán Astete y el Capitán de Navío don Manuel A. Villavisencio, han sido donados a la Marina de Guerra del Perú y existen en el Archivo Histórico Naval de la Dirección de Intereses Marítimos. En uno de estos telegramas, dirigido al Coronel Suárez, el Capitán de Navío don Germán Astete, termina diciendo: ***"Llevo 1500 hombres entusiastas... Alcalde de Lima me comunica rendición, no lo puedo consentir... marcho a esa aun que sea a pelear uno contra diez... un aliento más y salvamos al país... Astete"***;



En otro dice don Manuel Villavisencio dirigiéndose al Coronel Suárez en Palacio: ***"En este fuerte se está aglomerando mucha gente ... armada con armamento variado... a todo trance quieren combatir creyendo que basta la artillería de este fuerte para destruir al invasor... Villavisencio".***



Lima estaba perdida, sobrepasadas las defensas de Miradores el ejército invasor se dirigió hacia la Capital para ocuparla, los que estaban decididos a pelear por la Patria hasta las últimas consecuencias: Astete, Suárez y Villavisencio, continuaban la lucha, en un telegrama recibido por "El Mercurio" que transcribe el Boletín de la Guerra de Santiago Nº 44 se lee: ***"... al avanzar nuestras tropas los fuertes de San Bartolomé y San Cristóbal hicieron muchos disparos. Ha habido muchas bajas nuestras... "***, era el 15 de Enero de 1881 a las 2200 hrs. Más adelante consigna el corresponsal: *"...*

menudeaba sus disparos con cañones de grueso calibre desde las alturas del San Cristóbal..."

Tomando en cuenta el contexto total de la información publicada en el Boletín de la Guerra Nº 44 pp. 926a, 957a y 967b, el invasor se encontraba ya a las inmediaciones de la Huaca Juliana; la misma fuente, más adelante informa: ***"... 5:25 minutos y el fuego del enemigo amainaba, sólo los cañones del San Cristóbal disparaban pero a largos intervalos... "***

Eran los VORUZ de la *Unión* que se negaban a rendirse, fueron los últimos cañones navales en disparar contra el invasor.

"Vencer o Morir", lema y consigna debía cumplirse, un telegrama recibido en Lima a las 7 y 16 p.m. del 16 de Enero de 1881 dice: ***"Recibido en Lima / a las 7,16 pm. / día 16 de Enero de 1881 / Telegrama de San Cristóbal / Dirección Coronel Suárez / A que hora de esta noche o de mañana procedo a volar los cañones de este fuerte / Villavicencio"*** .


TELEGRAFOS DEL ESTADO.

Recibido en Lima á las 7 h. 16 m. p. m. del 16 de Enero de 1881.

Telegrama de San Cristobal. Dpg. del 16 de ... de 1881.

Dirección Coronel Suarez

A que hora de esta noche o de mañana procedo a volar los cañones de este fuerte

Villavicencio

Telegrafista

Palabras ...

Pocas horas después arponeados y clavados fueron volados para no caer útiles en manos enemigas.

Esta es la «Hoja de Servicios» de dos combatientes silenciosos, que vivieron todas las glorias y las miserias de la guerra: las vicisitudes del combate, la alegría del deber cumplido, la satisfacción de la Victoria, el sacrificio de la propia vida antes de sufrir la injuria del cautiverio, la ingratitud de quienes olvidaron sus acciones, combatientes al fin, resistieron estoicos el paso de los años. Transcurrió más de un siglo; de la imbatible corbeta *Unión* sólo conservábamos el mástil rescatado por el Director de la Escuela Naval, Capitán de Navío Ernesto Caballero y Lastres en 1918 hasta que hoy, en 1999 la Marina de Guerra del Perú, rescató del olvido, reconstruyó y restauró los dos cañones J. VORUZ de 68 Libras de la dotación de artillería de la corbeta *Unión*, que hoy nos reciben al ingresar a la ESCUELA NAVAL DEL PERU diciéndonos; ***" No es la pérdida de una guerra lo que arruina a las naciones, sino la pérdida de la capacidad de resistencia".***

ROMULO RUBATTO SUAREZ



FUENTES:

"Combate de Chipana" - Parte -
C. de F. (e) Juan J, Latorre

"De la Guerra"
Carlos von Clausewits

"Colección Suárez"
Archivo Histórico Naval, Dirección de Intereses Marítimos

"Documentos Guerra del Pacífico"
Pascual Ahumada

"El Boletín de la Guerra del Pacífico 1879/1881"
Editorial Andrés Bello

Gustav Hiedler Schicklgruber

"Historia de la Marina de Guerra del Perú"
C. de F. Manuel I. Vegas G.

"Historia Militar del Perú"
Tte. Coronel Carlos Dellepiane

"Historia Naval del Perú"
C. de N. José Valdizán Gamio

"La Campaña Naval del 79"
Contralmirante Hugo Ramírez Canaval

"La captura del RIMAC"
Carlos Cossio Zamalloa

"La Covadonga, Símbolo y Trofeo"
Rómulo Rubatto Suárez

"La Escuadra Peruana en 1877"
José Carlos Martín

"Las corbetas confederadas de la clase LOUISIANA"
Tte. Primero John Rodríguez Asti

"Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia"
Mariano Felipe Paz Soldán

"Nicolás de Piérola, una época de la Historia del Perú
Alberto Ulloa

"Parte del Comandante de la «UNIÓN» Marzo 20 de 1880"
Capitán de Navío Manuel A. VILLAVISENCIO

Fotografía de Carátula
Cortesía del Diario "El Sol"

MARINA DE GUERRA DEL PERU
Sistema de Bibliotecas
Clas; F/359.83/M31/1995
No: Inv;
Fecha;
Inst. 2053



Cañones de la clase VORUZ rescatados, restaurados y reconstruidos por la Marina de Guerra del Perú.







DIRECCION DE INTERESES MARITIMOS